

La sombra en la ventana 1

Alfredo Savy



Image not found.

Capítulo 1

LA SOMBRA EN LA VENTANA

Se despertó asustado en plena madrugada, una sensación desagradable lo sobresaltó, tal vez había tenido una pesadilla que no recordó al despertar. Miró a su lado, su mujer dormía profundamente. Ya era un hombre mayor y muchas veces se desvelaba cuando se interrumpía su sueño. En la pieza hacía un calor sofocante, el ventilador de techo no alcanzaba a refrescar, sentía una sed terrible, toda su garganta estaba reseca, así que decidió ir a la cocina a tomar un poco de agua y volver a acostarse antes de despabilarse. Algunas noches se llevaba una botellita de agua para tener al alcance en caso de sentir sed a la madrugada, pero aquella noche apenas había tenido fuerza para correr las sábanas y acostarse.

Al volver de la cocina, apoyó la cabeza en su almohada y todo fue muy raro, al mirar a la ventana de la habitación que daba al patio de la casa pudo observar una especie de sombra sobre la persiana americana que estaba algo abierta y proyectaba agujeritos de luz sobre las cortinas, al mirar con atención vio una sombra de un hombre ahora totalmente nítida del otro lado de la ventana.

Fue otra vez a la cocina, miró por la ventana de la puerta del patio en dirección hacia donde se encontraría ese hombre parado, pero en el patio no había nadie. Estaba completamente todo en silencio, el perro dormía enroscado en su cucha. Si hubiera visto a alguien, hubiera ladrado. Además observó ropa tendida en la calesita, eran unas toallas, unos pantalones y una bata de baño. Tal vez le había parecido, tal vez se había confundido con alguna prenda colgada que proyectaba la sombra sobre la ventana de su habitación.

Volvió a acostarse, miró un rato el techo y luego la ventana, sólo se veían los agujeritos de luz, la miró y miró hasta que el sueño comenzó a ganarle y estaba a punto de dormirse, cuando la sombra reapareció en la persiana. Era la figura inconfundible de un hombre. Se movió hacia un lado, él la siguió con la vista, ya con los ojos acostumbrados a la penumbra de la habitación, descubrió que la sombra no estaba del lado de afuera, sino dentro de la habitación, la vio acercarse hasta pararse junto a la cama. Lo último que sintió fueron dos grandes manos en su cuello.